

[Artículo completo: El dinero como "sistema de armas" y la forma empresarial de la guerra \(tandfonline.com\)](http://tandfonline.com)

El dinero como "sistema de armas" y la forma empresarial de la guerra

[Emily Gilbert](#)

Páginas 202-219 | Recibido 26 Ago 2014, Aceptado 27 May 2015, Publicado en línea: 13 Jul 2015

- [Citar este artículo](#)
- <https://doi.org/10.1080/23337486.2015.1063810>

Abstract

En la doctrina contrainsurgente estadounidense, el dinero ha sido caracterizado como "munición" y como un "sistema de armas". El dinero se utiliza para ganarse los "corazones y las mentes" de la población y para proteger las vidas de las fuerzas de ocupación. Los soldados están asumiendo una mayor responsabilidad al gastar dinero en proyectos de reconstrucción y desarrollo en el campo de batalla. Miles de millones de dólares han sido gastados por los militares en Irak y Afganistán en una amplia gama de proyectos, incluyendo la construcción de escuelas, el desarrollo de infraestructura y la provisión de asistencia agrícola, así como microfinanzas. Pero la doctrina militar ahora se extiende a ayudar a implementar economías de libre mercado, apoyar la creación de empresas, establecer instalaciones bancarias y promover el espíritu empresarial. De hecho, el desarrollo económico se ha reformulado como una forma constitutiva de combate, no simplemente como un complemento de la guerra convencional o como parte de la reconstrucción posterior a los conflictos. El uso del dinero como un "sistema de armas" habla tanto de un tipo diferente de ejército como de un tipo diferente de guerra. Los combates y la violencia no han sido reemplazados ni siquiera desplazados, sino que se unen a nuevas estrategias y tácticas que se sientan incómodas una al lado de la otra. A medida que los soldados han sido reestructurados para ser tomadores de decisiones económicas, necesitamos comprender mejor cómo el dinero y los mercados son cada vez más el arma de la intervención militar y el resultado esperado.

"El dinero es mi munición más importante en esta guerra".
General de las Fuerzas Armadas David Petraeus

I. Introducción

El *Manual de Campo de Contrainsurgencia del Ejército y el Cuerpo de Marines de EE.UU.*, actualizado en 2007, hace la audaz afirmación de que "El dinero es munición", una afirmación que se repite en el epígrafe anterior del ex general militar de EE.UU. David Petraeus (Ejército de EE.UU. [Cita2007](#), 49;

Petraeus [Cita2006](#), 4). Esta no es una declaración metafórica. Para Petraeus, el dinero no es solo un arma, sino que "dependiendo de la situación, el dinero puede ser *más importante que la munición real*" (Petraeus [Cita2006](#), 4; sin cursivas en el original). En este sentido, el ejército de los Estados Unidos ha establecido directrices sobre cómo desplegar el dinero en su *Guía del Comandante sobre el Dinero como Sistema de Armas: Tácticas, Técnicas y Procedimientos* (comúnmente conocida como MAAWS por los militares). El dinero se promociona como una "fuerza no cinética" que puede ganarse los corazones y las mentes de la población local al estimular la economía a través del desarrollo de infraestructura, la creación de empleos y la estimulación empresarial. Si bien Estados Unidos ha tomado la delantera en este giro monetario, el *Manual de Campo del Ejército Británico sobre la Lucha contra la Insurgencia* también identifica un papel central para el dinero (MOD [Cita2009](#)). Una subsección del capítulo 8, titulada "Uso del dinero en el campo de batalla", se centra en la creación de oportunidades de empleo y proyectos a corto plazo (con miras a la seguridad económica a largo plazo). La alusión a las armas es menos fuerte, pero el dinero se describe como "una medida de economía de fuerza muy necesaria" que es al menos tan efectiva como la fuerza física (8-3). De hecho, el manual de campo afirma que "la selección cuidadosa de objetivos para el uso del dinero puede resultar tan importante como la selección de objetivos para operaciones cinéticas" (8-10).

En este artículo, sugiero que la caracterización del dinero como un "sistema de armas" denota un tipo diferente de guerra. No es que la relación entre los militares y el dinero sea nueva. De hecho, las fuerzas armadas siempre han estado profundamente involucradas en los mercados y las economías, tanto a nivel nacional como en escenarios de conflicto. Como Erica Schoenberger ([Cita2008](#)) ilustra que el surgimiento de las economías de mercado está directamente relacionado con la expansión territorial y la lucha bélica, y se remonta al menos a la antigua Grecia. Las fuerzas armadas se han desplegado regularmente para proteger los intereses económicos y asegurar el acceso a los recursos, generalmente en oposición a la población local. La ocupación colonial se ha basado en la intervención política y económica apoyada por el poder militar. En escenarios posteriores a conflictos, los soldados se han comprometido con el desarrollo y la reconstrucción, por ejemplo, en las ocupaciones de Alemania y Japón después de la Segunda Guerra Mundial. Además, los ejércitos son productores de mercados, en tiempos de guerra y de paz, y ganan influencia a través de su puesta en servicio y contratación. La creciente influencia económica de las fuerzas armadas fue precisamente lo que el presidente estadounidense Eisenhower advirtió en su discurso de despedida en 1961, en el que señaló el invasor complejo militar-industrial.

Sin embargo, es evidente que hay algo distintivo en la militarización del dinero con respecto a la *forma* en que se libra la guerra. Como sugiere el teniente coronel estadounidense Mark Martins, el uso del dinero por parte de los soldados denota un cambio dramático con respecto al tradicional campo de batalla "sin efectivo o sin efectivo" (Martins [Cita2004](#), 12). Las fuerzas armadas no se limitan a garantizar el acceso del Estado a los recursos. Tampoco se trata de prestar apoyo logístico a la reconstrucción después de los conflictos. Más bien, los soldados están asumiendo el control directo de las iniciativas económicas como parte central de su estrategia de guerra. Manejar el dinero

se considera crucial para *combatir*. La doctrina de la contrainsurgencia (COIN, por sus siglas en inglés), por ejemplo, establece un protocolo para el gasto militar directo en una amplia gama de proyectos de desarrollo, incluida la construcción de escuelas, el desarrollo de infraestructura (carreteras, electricidad, oleoductos, etc.) y el apoyo agrícola. El dinero del Departamento de Defensa (DoD) incluso se está utilizando para apoyar esquemas de microfinanzas, un punto al que volveré más adelante. Además, las operaciones militares ahora abarcan la remodelación de las economías y las poblaciones siguiendo las líneas de la economía neoliberal en formas que apoyan la liberalización, la desregulación, la privatización y el espíritu empresarial. Hay que estimular los mercados orientados a la exportación, fomentar las oportunidades de negocios internacionales y forjar vínculos con las empresas occidentales, todo ello en nombre de librar y ganar la guerra.

Si bien se ha criticado considerablemente la acumulación primitiva y la reconstrucción neoliberal que se ha emprendido en nombre de la "guerra contra el terror", especialmente en Irak (por ejemplo, Klein [Cita2004](#); Lafer [Cita2004](#); Aviñón [Cita2007](#); Schwartz [Cita2007](#)) – Este trabajo no atiende en gran medida al papel específico desempeñado por las Fuerzas Armadas en esta reconstrucción, ni a los cambios doctrinarios que la han facilitado. Otro cuerpo considerable de trabajo sobre COIN, gran parte de él basado en los escritos de Michel Foucault sobre la gubernamentalidad, ha examinado críticamente cómo los militares han reenfocado sus esfuerzos en gobernar a través de la población (por ejemplo, Reid [Cita2006](#); Gregory [Cita2008](#); Dillon y Reid [Cita2009](#); Anderson [Cita2011](#); Khalili [Cita2013](#); Owens [Cita2013](#)). Esta literatura ha demostrado cómo se considera que la población es un activo que debe ser alimentado a través de la promulgación de la buena gobernanza, el estado de derecho, la policía, los programas sociales, las acciones psicológicas, etc. Se ha prestado especial atención a la codiciosa adquisición de conocimientos sociales y culturales por parte de los militares, por ejemplo, las asociaciones entre militares y civiles, como el Sistema de Terreno Humano, con el fin de ganarse los "corazones y las mentes" de la población (por ejemplo, Gregory [Cita2008](#); Owens [Cita2013](#)). Sin embargo, poco de este trabajo aborda directamente las dimensiones económicas de COIN, o su apelación al dinero como herramienta para la guerra.

Este artículo se basa en estos trabajos críticos, pero amplía su análisis para examinar el uso del dinero como sistema de armas. Además, resuena con la cuidadosa excavación de Randy Martin de la encaje de las lógicas militares y financieras en la "guerra contra el terror" (Martin [Cita2007](#)). Sin embargo, mientras que Martin se centra en los fundamentos y las lógicas de la guerra, este artículo se centra en las tácticas y estrategias. Me centro en la doctrina militar de EE.UU. y la forma en que revela un giro hacia lo económico, incluyendo el manual COIN, el manual MAAWS (y sus iteraciones particulares para Irak y Afganistán), la guía para el Programa de Respuesta a Emergencias del Comandante y el manual de Operaciones de Estabilidad. Este análisis se complementa con una amplia gama de exámenes militares y gubernamentales de estos programas, así como con documentos publicados por institutos de políticas públicas y organizaciones no gubernamentales, documentos de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) e informes de periodistas de investigación, para ilustrar cómo se han puesto en

práctica estas políticas. El enfoque específico del documento está en los EE.UU., pero como ya he insinuado con la referencia al manual de contrainsurgencia británico (MOD [Cita2009](#)), la militarización del dinero está más extendida.

Dos preguntas subyacentes se entretajan a lo largo de este documento: ¿cómo está utilizando el ejército estadounidense el dinero como arma como parte de sus actividades de combate? ¿Y cuáles son las implicaciones del uso del dinero como arma por parte de los militares? Para responder a estas preguntas, comienzo en la siguiente sección con una descripción general de cómo se caracteriza el dinero como un "sistema de armas". Basándome en el trabajo crítico sobre el aumento de las "armas no letales", sugiero que el giro hacia el dinero, aunque caracterizado como no violento, no obstante produce sus propios tipos de violencia. A continuación, examino los proyectos de desarrollo que se han convertido en el núcleo de los proyectos de contrainsurgencia, con especial atención al uso de microcréditos, que se han pagado a través del Programa de Respuesta de Emergencia del Comandante. Posteriormente, extiendo este análisis al Grupo de Trabajo sobre Negocios y Operaciones de Estabilidad para ilustrar cómo las fuerzas armadas se han enredado estrechamente en la creación de empresas y el espíritu empresarial de maneras que exceden el giro hacia COIN. En la sección final del artículo, considero algunas de las implicaciones problemáticas que surgen de esta reorganización del dinero como elemento central de las actividades de combate, y las formas en que ese dinero se moviliza como estrategia y táctica militar.

II. Money as a weapons system

The *Commander's Guide to Money as a Weapons System: Tactics, Techniques and Procedures* (MAAWS) was issued in April 2009. As its title suggests, the handbook provides guidelines on how and why money is to be deployed in the field. The rationale for the weaponization of money is captured as follows: "Warfighters at brigade, battalion, and company level in a counterinsurgency (COIN) environment employ money as a weapons system *to win the hearts and minds* of the indigenous population to facilitate defeating the insurgents" (US Army [Citation2009](#), 1; emphasis added). "Warfighters" deploy funding on the battlefield so that they "can influence the outcome of operations with both temporary and, hopefully, permanent results" (US Army [Citation2009](#), 3). As the emphasis on "warfighters" suggests, and as Colonel T.A. Clay clearly states in his forward to the handbook: "Money and contracting are vital elements of *combat power*" (US Army [Citation2009](#), 1; emphasis added). Two crucial points rise to the surface in these statements. First, the explicit objective of military spending is laid bare: it is to win the hearts and minds of the population so as to win the war. Second, money is positioned as part of warfare, not extraneous to it. Money is a tool of combat.

Money is to be spent on "high payoff projects/purchases and ha[s] proven to be an excellent enabler for winning the 'hearts and minds' of the Iraqi people" (MAAWS [Citation2010](#), 16). The MAAWS handbook notes in several places that monies can be used to motivate "antigovernment forces to cease lethal and

nonlethal operations, by creating and providing jobs along with other forms of financial assistance to the indigenous population, and by restoring or creating vital infrastructure” (MAAWS [Citation2009](#), i). Money is therefore being used to invest in the population, or its “logistical life”, so as to provide short-term relief, but also to instill “a belief in the future – the belief that things will get better” (Anderson [Citation2011](#), 218). As Ben Anderson has remarked, this intervention in the future is used “to prevent the formation or appearance of future insurgents”, or at least to dissuade some from joining the insurgency (Anderson [Citation2011](#), 208). Along with other aspects of COIN, it denotes a dramatic reshaping of war in that the population is the target of support and investment. It is an example, as many scholars have already noted, of a military turn to biopower – the administration of life – alongside its traditional role as a harbinger of death (e.g. Reid [Citation2006](#); Gregory [Citation2008](#); Khalili [Citation2013](#); Owens [Citation2013](#)).

But if money is being used to target civilian life with investment, it is also – as its characterization as a weapon makes clear – being used as an instrument of security and protection for the invading troops. Indeed, money is described as a “force multiplier” that can reduce the number of deaths of the international forces (Bronowski and Fisher [Citation2010](#)). A correlation was first observed with the monies that US troops distributed to the Iraqi people in the months after the invasion. These were the confiscated monies and assets from the government of Iraq President Saddam Hussein, e.g. the bundles of money found hidden in the homes of officials that were “returned” to the population with the aim of providing emergency relief and reconstruction (Petraeus [Citation2006](#), 5). Anecdotal evidence at the time indicated that as these monies ran out, the deaths of soldiers rose steeply: in November 2003 – when cash payments from Hussein’s funds stopped being made – the number of dead US soldiers rose to 81 (compared to 31 in September 2003, and 42 in October 2003). While the correlative evidence was weak, it was used to support the idea that the deployment of money is a “force multiplier” and leads to enhanced combat capacity.

The “found” money thus appealed to the US military because it was ready cash that could be wielded with little oversight, and appeared to have immediate results, both in reducing military deaths and in fostering relations with the local population. Once it was depleted, the military advocated for regularizing a source of ready cash. This was realized with the Commander’s Emergency Response Program (CERP) which was introduced in Iraq in 2003 and extended to Afghanistan in 2004. CERP is the largest source of discretionary funding for commanders in the field – and will be discussed in more detail in the following section. But it is important to note that it is only one of a dozen funding programmes identified by MAAWS, each of which has different mandates, such as the Logistics Civil Augmentation Program for contracting military services, the Iraqi and Afghan Security Forces Funds, and the very ambiguously titled catch-all “Other People’s Money”. Seven general guidelines are set out for these many funds, construed as a clever acrostic poem:

Work to identify the requirement and appropriate funding authority.
Estimate the cost and ensure funding is available.
Attain required approval(s).

Purchase the goods or services.

Oversee the requirement to receipt or completion.

Notify the appropriate authorized US government (USG) disbursement agency when the goods/services are received or the project is complete.

Secure the appropriate documentation. (US Army [Citation2009](#), 3).

At each step in the process, a multitude of forms need to be submitted, and while the Commander's Guide opines that this may be "extremely burdensome" in a combat environment, it is "necessary for good stewardship" (US Army [Citation2009](#), i). Yet although the internal bureaucracy is high, there is almost no accountability for the ways that money is spent. Indeed, the only cautionary note in the handbook is that all spending must "stand up to a Congressional inquiry and must not cause embarrassment to the Department of Defense" (US Army [Citation2009](#), 3). This lack of oversight will be returned to below.

As with any other weapons system, specialized training is provided to the cadre of soldiers who will deploy money in the field, which includes paying agents (PAs), project purchasing officers (PPOs), and field ordering officers (FOOs) (US Army [Citation2009](#): 19–21). As with any other weapon, military training exercises are to be completed before field operations: "Training developers, trainers, and observer/controllers should incorporate money as a weapons system scenarios into mission rehearsal exercises with resource management subject matter experts/mentors who coach PAs, FOOs, and PPOs on likely situations they will encounter while deployed" (US Army [Citation2009](#), 65). Some legal review is provided by judge advocates whose role it is to assess whether a proposed military-funded project meets the MAAWS guidelines. The ultimate responsibility, however, lies with senior command, who have significant discretionary control over the considerable monies available to them. In Iraq, brigade commanders can approve projects up to US \$50,000, while the threshold for division commanders is \$100,000. In Afghanistan, projects are generally to be less than US \$50,000, and all require a legal review (although this may be informal for projects under \$25,000). Projects are meant to be capped at US \$2 million, but this can be waived, with the approval of US Central Command (CENTCOM) or the Secretary of Defense (US Army [Citation2009](#), 18). For example, US \$33 million was (controversially) put towards a "hotel, office and retail complex at Baghdad International Airport" (Hedgpeth and Cohen [Citation2008](#)).

There have been mounting questions within and outside the military regarding how money has been spent – as with the case of the Baghdad International Airport. But the use of money as weapon, both offensively and defensively, is undeniable. Yet if money is presented as a weapon, it is a certain kind: it is a "non-lethal weapon" that can be deployed "without creating collateral damage" (US Army [Citation2009](#), 1). It thus sits alongside a rising arsenal of "non-lethal weapons" such as stun guns, rubber bullets, and tear gas that are being used across security services such as the military and the police. These weapons, Seantel Anaïs suggests, are aligned with discourses of "benign intervention" that project war as humane, ethical, and righteous (Anaïs [Citation2011](#), 539). Yet as Anaïs and others have shown, non-lethal weapons are neither benign nor virtuous. They might not be intended to cause injury or death, but they can

incur their own form of violence, just as tear gas can cause permanent damage, or tasers can, and do, kill (Roberts, Secor, and Sparke [Citation2003](#)). They are invariably used alongside other weapons that are designed to harm or to kill (Davison [Citation2009](#)), although how soldiers are to navigate between deploying money and deploying conventional weapons is left unsaid – a point that I will return to below. Finally, despite the allusion to non-violence, these weapons enact their own kind of harm in the ways that they seek to force compliance from a population that is deemed to be “‘threatening’ and therefore in need of control” (Anaïs [Citation2011](#), 547). Poverty, unemployment, and other forms of human insecurity are constituted as grounds for economic intervention, rather than understood as human vulnerability – a vulnerability enacted in large part because of military and foreign actions (Anaïs [Citation2011](#), 548–9).

In the remainder of this paper, I will examine how the weaponization of money is coercive and compels compliance, by turning to two ways military spending is unfolding. The first is the development-style spending authorized through CERP, and the second is the Task Force on Business and Stability Operations, which is used to forge partnerships with Western companies to stimulate economies. Among other things, these programmes emphasize the importance of implanting an entrepreneurial economy that will promote global trade and open markets. I thus suggest that, as with other technological innovations, the weaponization of money is reshaping the staging and waging of war in new – and problematic – ways. Yet, as Vikkel Rasmussen argues, what is interesting about the introduction of new technologies is not so much their newness – for they are never entirely new anyway, as we will see with respect to money – but how they become the fulcrum for “a redefinition of political goals” ([Citation2009](#), 44). It is this redefinition of political goals that I will emphasize in the conclusion as I reflect on the ways that money is being mobilized to secure a particular kind of economic “freedom” – that is, neoliberal entrepreneurialism and marketization – as a core military principle, overshadowing more conventional rhetoric around political freedoms – e.g. peace, democracy, and emancipation.

III. The Commander’s Emergency Response Program

The Commander’s Emergency Response Program (CERP) is the largest source of funding available to the military. In alignment with MAAWS, its stated objective is to “shape the battlefield by funding projects that provide immediate, tangible relief to the indigenous populations, as well as inject money into the local economies by providing jobs to the unemployed” (US Army [Citation2008a](#), 6). Between 2003 and 2015, over US \$8 billion was allocated through CERP to warfighters (Belasco [Citation2014](#), 53). While CERP is used for a range of projects, such as emergency relief or victim compensation (Gilbert [Citation2015](#)), it mainly funds development-style initiatives that include building sewage plants, hospitals, schools and community centres; reconstructing telecommunications and irrigation systems; developing food and agricultural projects; and repairing battle damage. “Best practices” and “lessons learned” are drawn from the development community as soldiers take on the responsibilities usually associated with foreign providers (US

Army [Citation2008a](#), 25). As the handbook notes, with CERP commanders have “a means to conduct multiple stability tasks that have traditionally been performed by US, foreign, or indigenous professional civilian personnel or agencies” (US Army [Citation2009](#), i).

With CERP, the military is thus staging itself as an institution ready, able, and necessary to the implementation of development strategies. Indeed, whereas foreign aid was previously configured *as an alternative to military engagement*, what we see happening today is that economic development is being restructured *as constitutive of warfare* – not just as a post-conflict military operation. This denotes a dramatic change since the US Foreign Assistance Act was introduced by President John F. Kennedy in 1961. In the wake of enormous post-WWII military expansion, one aim of the Act was to limit military power by differentiating between military and non-military aid. It created USAID as a separate agency responsible for international development, which would be independent from the State Department (Essex [Citation2013](#)). At the same time, the DoD would be limited to administering security and military assistance, e.g. “transfers of US military weapons, equipment, and training to recipient governments” (Mott [Citation2002](#), 4). Attempts were thus made to remove the military from aid that was not directly related to security needs.

As scholars such as Mark Duffield and Jamey Essex have deftly illustrated, however, this distinction has always been blurred: development has always been securitized (e.g. Duffield [Citation2007](#), [Citation2014](#); Essex [Citation2013](#)). Yet, less attention has been addressed to the ways that the military has taken up development practices. The military-development nexus is not new, but as the weaponization of money suggests, it is taking new shape in the “war on terror”. It draws from histories of military colonial intervention, as the COIN handbook makes clear, from the French Army’s experiences in Algeria, to British imperial policing in Malaya and Kenya, to US interventions in Latin America (US Army [Citation2007](#), xxiv; see also Gregory [Citation2008](#); Khalili [Citation2013](#)). It has also been informed by the “pacification” strategy in Vietnam, and the deepened forms of civil-military alliance through programmes such as Civil Operations and Revolutionary Development Support also informs COIN operations (US Army [Citation2007](#), 73–4). But since the 1990s, and the end of the Cold War, a number of other changes have unfolded which have made the military-development nexus more pronounced. The military began branching out into a whole-of-government or nation-building approach, with a formal recognition of “operations other than war”, such as peacekeeping, arms control, and anti-drug operations, which were seen as supplementary to combat activity. The Kosovo War, however, was a turning point. First, the war was waged in the name of humanitarianism, with human vulnerability being made a pretext for military intervention (e.g. Chomsky [Citation1999](#)). Second, troops in Kosovo were instrumental in providing direct relief – and not just logistical support – to the thousands of refugees in camps in Macedonia (Lischer [Citation2007](#)). As Toby Porter explains, the military actions went well beyond the role they played in other disaster relief scenarios: “In addition to [their] traditional tasks, the military designed and built refugee camps, and, in some cases, took on responsibility for providing direct services to refugees” (Porter [Citation2000](#)). The role of aid agencies was usurped, as the military orchestrated the humanitarian response. The direct refugee assistance

provided by the North Atlantic Treaty Organization (NATO) forces was seen as crucial to the military's ability to secure the region – described as a “force multiplier” by then-US Secretary of State Colin Powell (Lischer [Citation2007](#), 99).

While the military expansive role was not without its critics, within and outside the armed forces, it was a precursor to the affirmation of development as one of the three prongs of national security, alongside diplomacy and defence, in the 2002 US National Security Strategy. The military's influence in development-style programmes has since increased exponentially. More and more foreign aid is being siphoned through the DoD. As Stewart Patrick and Kaysie Brown have documented, “between 2002 and 2005, the share of US official development assistance (ODA) channeled through the Pentagon budget surged from 5.6 percent to 21.7 percent, rising to \$5.5 billion” (Patrick and Brown [Citation2007](#), 1). This increase can be traced to the deployments in Iraq and Afghanistan, but the amount has continued to increase into the twenty-first century. By fiscal year 2012, the aid budget of the US Pentagon rose to US \$17 billion, and thus exceeded the aid budget of the US State Department by about \$10 billion, for the second year in a row (Anon [Citation2011](#)).^{Footnote¹} Yet, it is not simply the amount of money in the hands of the armed forces, but the kinds of activities that it is taking up that reflect its more expansive role. This is perhaps nowhere more clear than with the provision of micro-loans. Under CERP, military commanders are authorized to provide individuals with up to US \$2500 to fund an appropriately submitted business proposal. These “low- or fixed-interest loans” are intended “to encourage entrepreneurial investment and host-nation enterprise creation” (US Army [Citation2008a](#), 5–7; see also [Citation2009](#), 7). This affirmation of entrepreneurialism is also stressed in each of the MAAWS manuals prepared for Iraq and Afghanistan (see MAAWS [Citation2009](#), 15, 45, [Citation2010](#), B-2-1).

Micro-loans are a favoured instrument of the neoconservative development community for whom they have become “the panacea of choice” (Roy [Citation2010](#), 22). As Ananya Roy has noted, they are a “highly popular poverty intervention” that encourage market-based solutions to “underdevelopment” so that impoverished peoples can transform “themselves into self-sufficient microentrepreneurs” (Roy [Citation2012](#), 132, 134). They are used to discipline the population, and to make it compliant by promoting a certain kind of financial subject who becomes, literally, indebted to the liberal way of life (Martin [Citation2007](#), 36; Langley [Citation2008](#), 34). Populations are surveilled, assessed, regulated, and managed with respect to how decisions about entrepreneurial potential are determined. CERP micro-grants have been “given primarily to business owners” which one former PRT member describes as “creat[ing] the perception within the community that our only interest was ‘making the rich richer’” (Stone [Citation2010](#), 156). Whereas in other places (especially in South Asia), it has been the “Third World” woman who animates financialization (Roy [Citation2010](#), 144), in Iraq and Afghanistan, the subjects of micro-finance have largely been young, unemployed men. This gendered difference arises because of the pervasive narratives of failed states in the “war on terror”, with disenfranchised young men seen as particularly prone to violence and disruption, and hence as a proxy symptom for impending state collapse (USAID [Citation2006](#)). Micro-loans feed into an “anxious discourse”

that has been generated “about youth and terrorism, as if the choices facing young men (and women) in the Middle East are clearly defined: be an entrepreneur and sell falafel or become a suicide bomber” (Roy [Citation2010](#), 147).

There is a violence to this divide: only some lives are optimized, while the rest are left behind as surplus populations who lack the same protections and entitlements – or the same encouragement to be entrepreneurs (Duffield [Citation2007](#), 10; Dillon and Reid [Citation2009](#)). Furthermore, micro-loans reinforce a more insidious narrative that projects the military as benevolent (or, at best, benign), while casting loanees as “hapless and generally passive recipients of aid” – who ought to be grateful for the heroic support that they are provided (Christie [Citation2012](#), 62; see also Razack [Citation2004](#), 10; Fluri [Citation2012](#)). Money as a “non-lethal” weapon is thus both being wielded as a tool of coercion, and being used to affirm the military’s goodwill. At the same time, traditional violence continues to unfold, for as Ryerson Christie notes, “combat and development roles are aspects of the same intervention” (Christie [Citation2012](#), 60). The deployment of money is not being framed as a supplement to regular soldiering, but as constitutive of it, alongside traditional forms of fighting and traditional weapons.

Yet, as Jonathan Gilmore reminds us, “how soldiers trained and equipped primarily for high-impact war-fighting will, in practice, switch fluidly from one posture to another” between non-lethal and kinetic weapons is not explained (Gilmore [Citation2011](#), 27; see also Christie [Citation2012](#)). This prompts important questions as to whether economic spending is an appropriate mission for soldiers, whose primary task continues to be combat. While non-government and state aid agencies are not without their problems (e.g. Fluri [Citation2012](#)), particular issues arise when this kind of development is delivered through the armed forces. As Duffield notes, militaries and aid organizations fundamentally differ with respect to their “organisation, structure and purpose” (Duffield [Citation2014](#), 60). The ways that they define the problem, and the solutions they concoct, invariably reflect these differences. Whereas development organizations tend to be focused on the long term, with an eye to a project’s sustainability, military monies likely need to be spent within the fiscal year, or within the cycle of a unit’s tour (Stone [Citation2010](#), 154). The speed of projects means that consultations with the community are rare, and local authorities are sidestepped, which can create bad will (Stone [Citation2010](#); Fishstein and Wilder [Citation2012](#), 23). Where projects are located has also been criticized because military monies are focused on security hotspots – where the armed forces are located and where they are vulnerable – which means that more peaceful areas are being penalized for being more secure (Wilder and Gordon [Citation2009](#); see also USGAO [Citation2008](#), 36). Finally, as the distinctions between humanitarian and military personnel have become more blurred, this has endangered the lives of aid workers, and has compromised their traditional principles of neutrality, impartiality, and independence (Christie [Citation2012](#), 63, 65; Weizman [Citation2011](#), 52; Lischer [Citation2007](#), 101).

These criticisms all raise important issues regarding how and where military money is spent. Particularly troubling is the lack of oversight, assessment, and

transparency, which even commanders in the field have complained about (Bowen and Collier [Citation2013](#)). The US Government Accountability Office has identified a lack of monitoring and of performance metrics, but also a lack of personnel with adequate training in either management or project assessment skills (e.g. USGAO [Citation2008](#), [Citation2009](#)). Schools are built, but with no provisions for hiring and retaining teachers (Fishstein and Wilder [Citation2012](#), 48). More egregious instances of inappropriate spending were documented in a *Washington Post* investigative report that examined 26,000 documents made available through freedom of information legislation. It found a number of odd expenses, including about US \$100,000 worth of dolls and \$500,000 for action figures made to look like Iraqi Security Forces, with another \$14,250 spent on “I Love Iraq” t-shirts (Hedgpeth and Cohen [Citation2008](#)).

Despite all the problems identified with CERP, it persists. Millions of dollars continue to be approved on a yearly basis by US Congress, to be paid out of taxpayer monies. The fund has also been extended; in 2008, for example, Operation Enduring Freedom-Philippines gained access to CERP. Thus, the military continues to stage itself as an institution ready, able, and necessary to implement economic development. Soldiers are increasingly being expected to make decisions about spending on the battlefield, with respect to both large projects and individual loans. This is being folded in as part of combat duties, alongside the violence of conventional weapons. As Ryerson Christie reminds us, now “combat and development roles are aspects of the same intervention” (Christie [Citation2012](#), 60). Yet, as the examples above suggest, while money is presented as a non-lethal weapon, it still enacts its own kinds of violence of coercion and compliance. Some members of the population are being targeted for investment, as potential entrepreneurs, while others are excluded. Monies are being spent without consultation with the community, and reflect the military’s own interests in winning “hearts and minds”. At the same time, there is very little oversight as to how decisions are made, how money is being spent and whether it is effective. Yet, if the weaponization of money has intensified with the rapprochement between military and development initiatives, this is only one part of the story. Using money as a “weapons system” is also about instituting full-scale economic reform. It is to this that we turn in the following section.

IV. The Task Force for Business and Stability Operations

One little-discussed aspect of COIN is its emphasis on economic transformation. Yet COIN is replete with allusions to market reform, free trade, banking, and entrepreneurialism. The COIN manual carves out a military role for implementing “support for a free market economy”, which is oriented to commodification, international trade, and entrepreneurialism (US Army [Citation2007](#), 156). Soldiers must work to “stimulat[e] indigenous, robust, and broad economic activity” through both short- and long-term interventions in the micro- and macro-economy to promote businesses so that they can “thrive”, to reduce unemployment, and to ensure access to banking (US Army [Citation2007](#), 171–3). Economic intervention is thus not just about bringing about traditional development-style initiatives and economic stability,

but imposing models of growth that will bring about structural adjustments to the economy.

The clearest example of the military's economic imprint is in Iraq, where, as many critics have already noted, a laissez-faire, "neocon utopia" has been ushered in through a suite of transformations, among them the privatization of state-owned enterprises and the encouragement of foreign ownership (Klein [Citation2004](#); see also Lafer [Citation2004](#); Martin [Citation2007](#); Schwartz [Citation2007](#)). Government representatives, aid agencies, and private companies have all played a role in neoliberal marketization, but so too has the military. DoD monies have been used "to encourage Iraqi workers and businesses to engage in self-sustaining market-based economic activities" (Bronowski and Fisher [Citation2010](#), 50). This includes events such as the Conference of the Entrepreneur Business Professionals of Iraq, hosted by the 354th Civil Affairs Brigade in the Fall of 2003, attended by more than 200 young business professionals between the ages of 21 and 35 who listened to talks on how to create and manage business in a global economy (Petraeus [Citation2006](#), 5). There was also the multi-million dollar (and aptly named) *Operation Adam Smith*, led by the First Cavalry Division, whose mission was to "revitalize Baghdad's commercial districts and eventually build a business incubator at Baghdad University" (Gajilan [Citation2004](#)). It was tasked with "setting up local chambers of commerce, providing Iraqi entrepreneurs with small business loans, and teaching them important skills like accounting, marketing and writing business plans" (Stevenson [Citation2005](#)). While these plans were not fully implemented, they are indicative of the expansion of military actions well beyond its usual involvement in development or "humanitarian" missions, from building financial infrastructure to imparting economic literacy.

In Afghanistan, the military's economic imprint has been focused more along the lines of "modernization" rather than dramatic neoliberalization (Nawa [Citation2006](#); Suhrke [Citation2007](#)). This has included innovations such as the Provincial Reconstruction Teams (which were later expanded to Iraq), and Military Agribusiness Teams, founded in 2008, to impart US knowledge and skills to Afghan farmers, with the aim of transitioning from subsistence farming to a profit-oriented and export-market economy. Also at work is the military's Task Force for Business and Stability Operations (TFBSO), which has been used to forge private-sector partnerships with US businesses. Introduced in Iraq in 2006, and then expanded to Afghanistan in 2010, its mandate has been to work directly with local government to advance economic interests in "alignment to theater commanders' goals for reconstruction and economic development" (Berteau et al. [Citation2010](#), 9). Addressing unemployment is a core objective, as are leveraging private-sector development and negotiating partnerships with international business interests.

The reach of the TFBSO has been broad. A 2009 assessment by the Center for Strategic and International Studies listed its successes in Iraq as follows:

Since its inception, TFBSO has restored production to over 65 industrial operations, automated Iraq's private banking sector and fielded modern banking services at over 20 bank branches, driven direct stimulus of over \$4 billion in US government contracts to over 5000 private Iraqi businesses, fielded

agribusiness experts from US land grant institutions to revitalize Iraqi agriculture, and facilitated corporate engagement and foreign direct investment in excess of \$1 billion in 2008 alone. (Berteau et al. [Citation2010](#), 9)

In Afghanistan – where efforts have been redirected as military operations have wound down in Iraq – the Task Force has focused more on agriculture and communications technology, with mineral development an emergent area, including the gem industry (USGAO [Citation2011](#), 3).^{Footnote²} At the same time, US business interests have been encouraged to set up shop in Afghanistan, with visits organized for representatives of CitiBank, IBM, Sweet Dried Fruit, and the fashion company Kate Spade, among others (USGAO [Citation2011](#); Kelly [Citation2011](#)). A particular example of TFBSO activity in Afghanistan is the building of “a raisin processing facility in Kandahar to process raisins for export. [The TFBSO] also facilitated meetings for Sweet Dried Fruit, the largest US importer of raisins, to purchase Afghan raisins for the US market” (USGAO [Citation2011](#), 6).

As one senior military general noted, “The Task Force brought the private sector to the battlefield, and they are to be credited with bringing that tool of US power to bear” (Berteau et al. [Citation2010](#), 55). The profiteering attached to US contracting, especially companies such as Bechtel, Halliburton, and the Carlyle Group in Iraq, has already been well documented, and vehemently criticized (e.g. Klein [Citation2004](#); Lafer [Citation2004](#); Schwartz [Citation2007](#)). What is different with respect to the TFBSO is the role of the military in facilitating this corporate contracting. This relationship is not happenstance, as was made clear in the debates that arose in 2011 when it was proposed that the TFBSO be reallocated to USAID. Paul A. Brinkley, Deputy Undersecretary of Defense, who headed the TFBSO first in Iraq and then in Afghanistan, argued vehemently against this transition. He argued: “We do capitalism. We’re about helping companies make money.... That mind-set cannot exist in a humanitarian organization. It’s like asking General Motors to make potato chips” (Chandrasekaran [Citation2011](#)). For Brinkley, the humanitarian mandate of USAID – with its concern for infrastructure (health clinics, power plants) and effective regulatory policy – was presented as anathema to good business (USGAO [Citation2011](#), 6). Conversely, he argued that the military is able to “make potato chips”. It is not hamstrung by bureaucratic oversight, for even though internal accounting can be quite onerous, as a military agency the TFBSO stands outside the usual oversight required of development initiatives – much as CERP has been criticized for its lack of civilian oversight. Moreover, the hierarchical chain of command with its clear lines of authority enables quick decision-making, in contrast to the slow speed of democratic process and consultation of other units. Finally, the military can move freely, even in high-security zones, which is seen to provide it with a competitive advantage compared to aid agencies (USGAO [Citation2011](#), n.p.).^{Footnote³}

The TFBSO is slated for closure in March 2015, yet some of its objectives linger in the broader military doctrine on Stability Operations, which was made a “core US military mission” in 2005.^{Footnote⁴} No hay el mismo enfoque en las "Operaciones Comerciales y de Estabilidad" que en el Grupo de Trabajo, pero las Operaciones de Estabilidad contienen un enfoque en la transformación económica, junto con una serie de otros objetivos como la buena gobernanza,

el Estado de Derecho, el bienestar social y la policía. Una subsección del manual de campo de 2008, *FM 3-07: Operaciones de estabilidad*, se titula incluso "Apoyo a la generación económica y a la creación de empresas". El manual subraya la importancia de desarrollar economías empresariales y encomienda a los militares la creación de una "economía de mercado viable". Esto incluye "inyectar recursos monetarios en la economía local, estimular la actividad del mercado, fomentar la recuperación a través de la microeconomía y apoyar la restauración de la infraestructura física" (Ejército de los EE. UU. [Cita2008b](#), 3.15). Las responsabilidades militares abarcan proyectos de desarrollo y reconstrucción de la creación de empleos, pero también la provisión de "capital inicial para pequeñas empresas a través de subvenciones para pequeñas empresas", el fomento del desarrollo de instituciones crediticias y otras instituciones financieras, incluidos un banco central y el tesoro nacional, y "proporcionar a los inversores protección e incentivos" (Ejército de los Estados Unidos [Cita2008b](#), 3.16–7).

Jennifer Taw ha caracterizado las Operaciones de Estabilidad como "el ajuste más fundamental de las fuerzas armadas desde el establecimiento del Departamento de Defensa en 1947" (Taw [Cita2012](#), 2). Si bien los esfuerzos militares para promulgar un cambio estructural en las poblaciones tienen una larga historia, desde acciones contra las poblaciones nacionales (por ejemplo, contra los pueblos indígenas y los mormones) hasta misiones extranjeras (por ejemplo, durante la Segunda Guerra Mundial, y en el Líbano y Vietnam), lo que es diferente con las Operaciones de Estabilidad es que este intervencionismo se ha posicionado como *central* actividades de combate, no como incidentales a la guerra convencional. Al igual que con el principio del "dinero como sistema de armas", la transformación económica debe ser desplegada por los "combatientes" como parte de la guerra. Además, las "operaciones de fase cero" o "de conformación", como se las denomina, se están movilizan en escenarios sin conflicto o antes de un conflicto para evitar conflictos futuros. Esto se pone de manifiesto con el Comando África de los Estados Unidos (AFRICOM), que, desde su creación en 2008, ha extendido las actividades de todo el gobierno a todo el continente, incluidas las iniciativas antiterroristas, pero también "la participación preventiva en cuestiones de salud, infraestructura y gobernanza" (Bachmann [Cita2014](#), 120). Estas operaciones se han dirigido hacia el temor de una amenaza emergente, más que contra un ataque inminente identificable. La mercantilización no está en primer plano, pero hacer que África sea segura para los mercados es claramente parte de la agenda de AFRICOM. Y, quizás de manera especialmente problemática, como ocurre con otros ejemplos de militarización del dinero, estas intervenciones están ocurriendo junto con formas convencionales de poder cinético a pesar de que no ha habido una declaración formal de guerra (Turse [Cita2014](#)).
[Nota a pie de página⁵](#)

Para Roger Mac Ginty, el auge de las Operaciones de Estabilidad es indicativo de que el valor de la paz ha sido "dejado de lado" en favor de la "estabilización" y la "seguridad", los cuales son "conceptos que se basan en ideas de control" en lugar de principios de "emancipación, autonomía y disidencia" (Mac Ginty [Cita2012](#), 20). Sugiere que esto "es un intento de crear cualquier Estado obediente y favorable al mercado que no amenace el orden internacional" que "a menudo privilegia a algunos grupos y sistemas de gobierno sobre otros, y

crea una economía política de prestigio y recursos en torno al Estado recién construido o reformado" (Mac Ginty [Cita2012](#), 28). Los paralelismos con el CERP y el MAAWS son claros. En lugar de soluciones de abajo hacia arriba que atiendan a las necesidades e intereses reales de las poblaciones locales, el énfasis en el comercio internacional, el espíritu empresarial y las asociaciones con el sector privado refleja los intereses de los inversores y sus intermediarios militares. Del mismo modo que las formas privadas de ayuda suelen estar impulsadas por los donantes, en lugar de estar determinadas localmente, es probable que la respuesta militar sea selectiva y esté distribuida de manera desigual (Duffield [Cita2014](#)). En este sentido, la liberalización militarizada de la economía va en contra de los principios de representación, igualdad y redistribución a los que tanto el COIN como las Operaciones de Estabilidad apelan ostensiblemente en su énfasis en la buena gobernanza. Además, estas operaciones, cuando se llevan a cabo bajo el ámbito militar, carecen de supervisión democrática. Sin embargo, quizás lo más problemático –y lo más condenatorio– es que ninguno de estos esfuerzos ha tenido éxito en lograr el crecimiento económico ni el fin de los conflictos. De hecho, la inestabilidad económica ha aumentado tanto en Irak como en Afganistán, lo que ha fomentado la resistencia armada y la insurgencia contra las tropas internacionales, exactamente lo contrario de los objetivos declarados de los militares (Weggeland [Cita2011](#); Schwartz [Cita2007](#); Abboud [Cita2009](#)). Y, sin embargo, persisten los llamamientos al emprendimiento militar, como veremos en la siguiente sección.

V. La forma empresarial de la guerra

El giro hacia lo económico no muestra signos de disminuir. En un artículo publicado en 2010 en *Foreign Affairs*, una revista de referencia sobre la política exterior de Estados Unidos, Carl J. Schramm argumenta a favor de una nueva estrategia militar de "economía expedicionaria". Haciéndose eco del giro hacia el desarrollo, insta a que "la reconstrucción económica posterior al conflicto debe convertirse en una competencia central de las fuerzas armadas de EE.UU.", una tercera vertiente junto con la invasión y la estabilización (Schramm [Cita2010](#), 90). Más específicamente, Schramm, quien entonces era presidente y director ejecutivo (CEO) de la Fundación Ewing Marion Kauffman, propuso que la reconstrucción militar debería organizarse en torno al espíritu empresarial, con énfasis en la creación de pequeñas y medianas empresas de alto crecimiento que puedan generar enfoques innovadores y dinámicos para la viabilidad económica. La financiación de capital de riesgo, o donaciones similares al Programa de Investigación sobre la Innovación en las Pequeñas Empresas de los Estados Unidos, se presentaron como marcos viables para la inversión que iniciarían las fuerzas armadas. Haciéndose eco de muchos de los debates que se han ensayado anteriormente, Schramm argumentó que las fuerzas armadas son el vehículo más apropiado para lograr el espíritu empresarial porque las agencias de ayuda han sido ineficaces en la reconstrucción económica y no tienen la velocidad y flexibilidad de las fuerzas armadas. Los soldados están bien posicionados para implementar la transformación económica, argumentó, porque están ubicados en áreas de conflicto, enfocados en acciones limitadas y a corto plazo, y tienen una amplia

gama de recursos financieros y de otro tipo a su disposición. Pueden ser entrenados para "facilitar el crecimiento económico ayudando a identificar las aspiraciones empresariales de ciertos individuos" (Schramm [Cita2010](#), 94). Con este fin, propuso revitalizar la Escuela de Gobierno del Ejército de EE.UU., a la que se le encomendó en la Guerra Fría la tarea de entrenar al personal estadounidense para gobernar los territorios ocupados, y cambiarle el nombre por el de "Instituto de Análisis Económico Militar", que se centraría en la formación para la reconstrucción económica impulsada por los militares (Schramm [Cita2010](#), 36).

Si bien el concepto de "economía expedicionaria" no ha sido adoptado explícitamente por los militares, como hemos visto a lo largo de este documento, el espíritu empresarial ya es un concepto económico central que está siendo movilizado por las fuerzas armadas, y los comandantes ya están tomando decisiones sobre cómo se gastará el dinero. De hecho, Schramm hace sus propuestas precisamente para formalizar las iniciativas más ad hoc que ya están en marcha. Escribiendo en 1990, Edward Luttwak ya señaló las formas en que el conflicto se libraba a través de herramientas económicas. Identificó un cambio en la política exterior en el que se estaba atribuyendo más importancia a la geoeconomía, con su "mezcla de la lógica del conflicto y los métodos del comercio" (Luttwak [Cita1990](#), 17–9). Su afirmación celebratoria del poder del comercio ha sido duramente criticada, por ejemplo, por su universalismo, ahistoricismo e imperialismo. Deborah Cowen y Neil Smith, por ejemplo, despliegan una historia mucho más larga de dominación geoeconómica por parte de Estados Unidos que se sitúa en las primeras décadas del siglo XX, no en su final. Detallan la actual "acumulación de riqueza a través del control del mercado" que va desde la política comercial de Puertas Abiertas, pasando por las instituciones de Bretton Woods, hasta la Organización Mundial del Comercio, por nombrar sólo algunos ejemplos (Cowen y Smith [Cita2009](#), 42). Sin embargo, a pesar de toda la validez de estas críticas, Luttwak hizo un punto importante con su afirmación de que "en la nueva era 'geoeconómica' no sólo las *causas* sino también los *instrumentos* del conflicto deben ser económicos" (Luttwak [Cita1990](#), 21; las cursivas figuran en el original). Escribiendo a la sombra de la caída del Muro de Berlín, cuando el capitalismo parecía estar en ascenso, Luttwak identificó las restricciones comerciales, los subsidios y la inversión social y empresarial como ejemplos de cómo se libraba el conflicto geoeconómico. Por lo tanto, el despliegue de dinero en el campo de batalla se encuentra junto a un conjunto diverso de instrumentos económicos que se están movilizando para imponer estrategias geoeconómicas, pero son indicativos de las formas en que estos instrumentos están dando forma a las tácticas militares y los roles de combate.

Estas transformaciones también resuenan con las formas en que las propias fuerzas armadas han buscado ser más emprendedoras en su estructura. Como declaró el entonces secretario de Defensa de Estados Unidos, Donald Rumsfeld, en 2002, los militares

debe promover un enfoque más empresarial: uno que aliente a las personas a ser proactivas, no reactivas, y a comportarse menos como burócratas y más como capitalistas de riesgo; uno que no espera a que surjan las amenazas y

sean "validadas", sino que las anticipa antes de que aparezcan y desarrolla nuevas capacidades para disuadirlas y disuadirlas. (Rumsfeld [Cita2002](#), 29)

Esto se ha materializado, en parte, con el giro hacia la "guerra centrada en la red", que ha surgido junto con el cambio económico y tecnológico. Esto "puede resumirse en la idea de que las relaciones en red se vuelven más críticas para la flexibilidad, la adaptabilidad y la multitarea militar que la visión tradicional de los 'silos' de poderío militar y potencia de fuego" y con el giro hacia el "guerrero centrado en la red" al que "se le exige en mayor medida que sea innovador, flexible y actúe como un tomador de decisiones informado" (O'Malley [Cita2013](#), 190; véase también Martín [Cita2007](#)). El espíritu empresarial militar también se puede ver en las formas en que las fuerzas armadas están adoptando valores empresariales fundamentales y cambiando a un modelo competitivo de externalización de la guerra a contratistas militares privados (Snukal y Gilbert [Cita próximo](#)).

Por lo tanto, a pesar de las persistentes críticas al CERP, el hecho de que la TFBSO esté programada para su cierre, las formas en que COIN parece estar cayendo en desgracia (por ejemplo, Kaplan [Cita2013](#)), y el alejamiento de las "*operaciones de estabilidad prolongadas*" por parte del gobierno de Obama (USDOD [Cita2012](#), 6; énfasis en el original), la afirmación de los militares del dinero como una herramienta y el espíritu empresarial como resultado están firmemente arraigados. Para concluir esta discusión, quiero sugerir que la adopción militar de lo económico con respecto a su organización, estrategias, tácticas y lógica tiene al menos tres implicaciones preocupantes: (1) refuerza la mercantilización y el empresariado como objetivos militares; (2) socava el papel del Estado sin introducir formas alternativas de gobernanza; y (3) promueve un concepto de seguridad que se define en términos de *mercados seguros* en lugar de seguridad humana. En primer lugar, los militares están utilizando el dinero como táctica para inculcar el cambio económico, además de plantear la imposición de una economía orientada a la exportación como su estrategia a largo plazo. No se trata solo de que las fuerzas armadas desempeñen un papel en el "aumento" de la economía neoliberal (Roberts, Secor y Sparke [Cita2003](#), 887), sino también sobre el afianzamiento de la capacidad militar para implementar la mercantilización y el espíritu empresarial. Aunque, como se señaló en la Introducción, siempre se ha pedido a los militares que apoyen y faciliten la acumulación, el giro hacia el dinero como arma denota un tipo diferente de guerra que se está librando. El dinero está siendo esgrimido no sólo como un arma con la que lograr el cambio, sino como emblemático de los mismos cambios (basados en el mercado) que los militares buscan implementar. Como he tratado de demostrar a lo largo de este documento, esto ha dado lugar a una amplia gama de problemas, desde el dinero malgastado hasta la falta de supervisión, pasando por el peligro de la vida de los trabajadores humanitarios extranjeros y el cultivo de los intereses del sector privado. Nada de esto ha dado lugar al fin del conflicto ni a mejores resultados económicos para la población en general.

Second, the military's role in economic intervention is also changing the role of governance. This can be seen with respect to military objectives. As Cowen and Smith have noted, in the "war on terror" we have seen the ways that "market logic supplants the geopolitical logic of state territoriality" (Cowen and

Smith [Citation2009](#), 148). War is less about staking territorial claims than about securing access to market expansion. The weaponization of money is an example of this geoeconomic logic in that it is being used to open up foreign markets to Western investment. At the same time, there is a circumvention of local and indigenous governance in that the soldiers are tasked with managing and regulating the population through non-kinetic means by providing infrastructure, generating employment, and making micro-loans. While COIN ostensibly seeks to foster local governance, the armed forces are taking direct control of nation-building and economic development, and acting as intermediaries to private investment. Although the military is an arm of the state, its economic role in combat has been expanded precisely because it is able to leverage its “exceptionality” vis-à-vis sovereignty, territoriality, and the rule of law to implement market capitalism. Thus, even though military operations continue to be justified in terms of democratization, humanitarianism, and the rule of (Western) law, military practice undermines these state-oriented principles in favour of a militarized neoliberalism where military might is right.

Finally, with the weaponization of money, security is being recalibrated in terms of securing access to markets, rather than human security, and of safeguarding free markets rather than political or legal freedoms. The deployment of money, as a “non-lethal weapon”, is presented as a more humane and benevolent way to wage war, without recognition of the forms of coercion that are enacted through economic transformation. The targeted entrepreneurialism that it authorizes enforces a violent divide between those who are deemed able to self-manage and self-regulate, and those who are seen to be lacking these capacities. Moreover, the burden of economic risk is being offset onto individuals who are then managed through this very same risk ([Martin Citation2007](#)). Risk has not been mitigated; it has only been displaced. Indeed, conventional forms of kinetic violence continue to be deployed, with high casualty rates among both soldiers and civilians, and human insecurity perpetuated through damage to infrastructure.

Por lo tanto, la militarización del dinero denota cambios significativos y altamente problemáticos con respecto a la *forma* en que se libra la guerra occidental a través del dinero y los mercados, así como los tipos de resultados empresariales y mercantilizados que se están imaginando. Estos cambios matizados pueden ser menos obvios para aquellos que soportan los instrumentos contundentes de la guerra sobre el terreno. Para ellos, la violencia persiste, a pesar de todo. Donde las implicaciones pueden ser más palpables es con respecto a las formas en que la guerra se legitima políticamente en un mundo globalizado y neoliberal. A pesar de las ideas de Luttwak sobre los instrumentos económicos del conflicto en 1990, su pronóstico de que esto resultaría en un debilitamiento de las fuerzas armadas es incorrecto. Las fuerzas armadas se están volviendo cada vez más omnipresentes, no menos. En lugar de dejarse marginar por la geoeconomía, los militares han incorporado las prácticas económicas a su propio mandato. La militarización del dinero sirve para asegurar la legitimación tanto de los ejércitos como de los mercados, y asegura un papel más central para los militares en la sociedad y en las relaciones internacionales. Si bien la distinción entre guerra y paz siempre ha sido más borrosa de lo que permite cualquiera de los dos conceptos (por ejemplo, Dillon y Reid [Cita2009](#); Gregory [Cita2011](#); Neóclode [Cita2010](#)), la

militarización del dinero nos impulsa a repensar nuevamente las formas en que definimos nuestros términos. Porque si la guerra es economía, y la economía es guerra, ¿dónde empiezan y terminan la guerra y la paz? ¿Dónde está el espacio de batalla en "la guerra en todas partes" que se está desarrollando (Gregory [Cita2011](#))? ¿Y quién es el objetivo? En un esfuerzo por comenzar a abordar estas cuestiones, este artículo ha tratado de arrojar luz sobre los tipos de violencias estructurales que se están promulgando a través del despliegue del dinero como arma, que se está utilizando no (sólo) para asegurar una "paz liberal" entre los estados y dentro de la sociedad civil, que se ha convertido en la justificación común para la guerra a finales de la era moderna (Neocleous [Cita2010](#)), sino para extender una mercantilización neoliberal rapaz.

Declaración de divulgación

El autor no informó de ningún posible conflicto de intereses.

Agradecimientos

Muchas gracias a los revisores anónimos cuyos comentarios han fortalecido en gran medida los argumentos de este artículo. También hay que agradecer a Victoria Bashram por su orientación a través del proceso de revisión. Las ideas de este documento también se han beneficiado enormemente de los comentarios de las audiencias en la conferencia anual de la Asociación de Geógrafos Americanos, el Taller Europeo de Estudios Internacionales y la Conferencia Europea de Relaciones Internacionales (ECIS) – estoy especialmente agradecido a Ryerson Christie, quien fue un comentarista en ECIS, y quien proporcionó comentarios perspicaces y productivos sobre una versión mucho más temprana de este documento. Todos los errores y omisiones son responsabilidad del autor. La financiación de esta investigación se obtuvo a través de una subvención del Consejo Canadiense de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades (subvención n.º 491135).

Notas

1. Con la reducción de la situación en Irak y Afganistán, estas cifras han comenzado a disminuir, pero la financiación del Departamento de Defensa sigue eclipsando a la del Departamento de Estado, que ha sufrido una sucesión de recortes presupuestarios y de personal.
2. En 2010, la TFBSO publicó un informe en el que afirmaba que Afganistán tiene hasta 1 billón de dólares en yacimientos minerales sin explotar a la espera de ser explotados, como hierro, cobre, oro y litio (Chandrasekaran [Cita2011](#)).
3. Cabe señalar que en los debates que siguieron, la USAID trató de contrarrestar muchas de estas críticas en su contra (véase USGAO [Cita2011](#), 16).

4. See DoD Directive 3000.05, *Military Support for Stability, Security, Transition and Reconstruction* (SSTR), http://www.fas.org/irp/doddir/dod/d3000_05.pdf.

5. Investigative journalist Nick Turse has revealed that many of the 546 “activities” in which the military took part in Africa in 2013 were airstrikes, night raids, airlifts, and evacuations – all of which are geared more towards more traditional warfighting (Turse [Citation2014](#)).

[Previous article](#)[View issue table of contents](#)[Next article](#)

References

1. Abboud, S. 2009. "Fracasos (¿y éxitos?) de la Política Económica Neoliberal en Irak". *Revista Internacional de Estudios Iraquíes Contemporáneos* **2** (3): 425–442. doi:10.1386/ijcis.2.3.425_1.

○ [View](#)

[Google Académico](#)

2. Anaïs, S. 2011. "Intervenciones éticas: armas no letales y gobernanza de la inseguridad". *Diálogo de Seguridad* **42** (6): 537–552. doi:10.1177/0967010611425367.

○ [View](#)

[Web of Science @Google Académico](#)

3. Anderson, B. 2011. "Población y percepción afectiva: biopolítica y acción anticipatoria en la doctrina contrainsurgente de Estados Unidos". *Antípoda* **43** (2): 205-236. doi:10.1111/j.1467-8330.2010.00804.x.

○ [View](#)

[Web of Science @Google Académico](#)

4. Año 2011. "La mayor parte de la ayuda exterior de Estados Unidos es ahora ayuda militar". *Inteligencia Pública*. Disponible en línea en: <http://publicintelligence.net/the-majority-of-u-s-foreign-aid-is-now-military-aid/>

[Google Académico](#)

5. Bachmann, J. 2014. "Vigilancia de África: el ejército de EE.UU. y las visiones de la creación de un 'buen orden'". *Diálogo de Seguridad* **45** (2): 119–136.

○ [View](#)

[Web of Science @Google Académico](#)

6. Belasco, A. 2014 *El costo de Irak, Afganistán y otras operaciones de la guerra global contra el terrorismo desde el 11 de septiembre*. Informe del Servicio de Investigación del Congreso, 08 de diciembre.

[Google Académico](#)

7. Berteau, D. J., G. Kiley, H. Lang, M. Zlatnik, T. Callahan, A. Chandler y T. Patterson. 2010. *Informe final sobre lecciones aprendidas: Grupo de Trabajo del Departamento de Defensa para Operaciones Comerciales y de Estabilidad*; Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales, junio.

[Google Académico](#)

8. Bowen Jr., S. W. y C. Collier. 2013. "Percepciones de los líderes de la reconstrucción sobre el CERP en Irak: resumen del informe". *PRISMA* 4 (1): 118-125.

[Google Académico](#)

9. Bronowski, C. y C. Fisher. 2010. "El dinero como multiplicador de fuerza: financiación de los esfuerzos de reconstrucción militar en Irak después de la oleada". *El Abogado del Ejército* 443: 50-62.

[Google Académico](#)

10. Chandrasekaran, R. 2011. "El Grupo de Trabajo de Defensa sobre el Desarrollo de Afganistán se desenreda". *The Washington Post*, 24 de marzo.

[Google Académico](#)

11. Chomsky, N. 1999. *El nuevo humanismo militar: lecciones de Kosovo*. Vancouver: New Star Books.

[Google Académico](#)

12. Christie, R. 2012. "La pacificación de la soldadesca y la militarización del desarrollo: contradicciones inherentes a la reconstrucción provincial en Afganistán". *Globalizaciones* 9 (1): 53–71.
doi:10.1080/14747731.2012.627720.

○ [View](#)

[Web of Science @Google Académico](#)

13. Cowen, D. y N. Smith. 2009. "¿Después de la geopolítica? De lo geopolítico, social a lo geoeconómico". *Antípoda* 41 (1): 22-48.
doi:10.1111/anti.2009.41.issue-1.

○ [View](#)

[Web of Science @Google Académico](#)

14. Davison, N. 2009. *Armas 'no letales'*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

○ [View](#)

[Google Académico](#)

15. Dillon, M. y J. Reid. 2009. *La forma liberal de la guerra: matar para hacer vivir la vida*; Nueva York: Routledge.

[Google Académico](#)

16. Duffield, M. 2007. *Desarrollo, seguridad y guerra sin fin: gobernar el mundo de los pueblos*. Cambridge: Polity.

[Google Académico](#)

17. Duffield, M. 2014. *La gobernanza global y las nuevas guerras: la fusión del desarrollo y la seguridad*. 2ª ed. Nueva York: Zed.

○ [Vista](#)

[Google Académico](#)

18. Essex, J. 2013. *Desarrollo, Seguridad y Ayuda: Geopolítica y Geoeconomía en la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional*. Atenas: Editorial de la Universidad de Georgia.

[Google Académico](#)

19. Fishstein, P. y A. Wilder. 2012. *¿Ganar corazones y mentes? Examen de la relación entre la ayuda y la seguridad en Afganistán*. Centro Internacional Feinstein, Universidad de Tufts. Disponible en línea en: <http://fic.tufts.edu/assets/WinningHearts-Final.pdf>.

[Google Académico](#)

20. Fluri, J. 2012. "Capitalizando la nuda vida: soberanía, excepción y políticas de género". *Antípoda* **44** (1): 31-50. doi:10.1111/anti.2012.44.issue-1.

○ [Vista](#)

[Web of Science @Google Académico](#)

21. Gajilan, A. T. 2004. "Los empresarios en Irak se enredan en la burocracia estadounidense". *CNN Dinero* en línea. 1 de noviembre.

[Google Académico](#)

22. Gilbert, E. 2015. "El regalo de la guerra: dinero, contrainsurgencia y 'daños colaterales'". Próximamente en *Estudios de Seguridad*.

[Google Académico](#)

23. Gilmore, J. 2011. "Un contraterrorismo más amable y suave: contrainsurgencia, seguridad humana y la guerra contra el terrorismo". *Diálogo de Seguridad* **42** (1): 21–37. doi:10.1177/0967010610393390.

○ [Vista](#)

[Web of Science @Google Académico](#)

24. Gregorio, D. 2008. "La carrera hacia lo íntimo': la contrainsurgencia y el giro cultural en la guerra moderna tardía". *Filosofía Radical* 150: 8-23.

[Google Académico](#)

25. Gregorio, D. 2011. "La guerra en todas partes". *Revista Geográfica* [177](#) (3): 238–250. doi:10.1111/geoj.2011.177.issue-3.

- [Vista](#)

[Web of Science @Google Académico](#)

26. Hedgpeth, D. y S. Cohen. 2008. "El dinero como arma". *Washington Post*, 11 de agosto. <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2008/08/10/AR2008081002512.html>

[Google Académico](#)

27. Kaplan, F. 2013. "El fin de la era de Petraeus: el ascenso y la caída de la contrainsurgencia". *Foreign Affairs*, enero/febrero.

[Google Académico](#)

28. Kelly, J. 2011. "Afganistán: tierra de guerra y oportunidades". *Bloomberg Businessweek*, 6 de enero.

[Google Académico](#)

29. Khalili, L. 2013. *Tiempo en las sombras: confinamiento en la contrainsurgencia*. Stanford: Stanford University Press.

[Google Académico](#)

30. Klein, N. 2004. "Bagdad Año Cero: Saqueando Irak en busca de la utopía neoconservadora". *Harper's*, septiembre: 43-53.

[Google Académico](#)

31. Lafer, G. 2004. "Neoliberalismo por otros medios: la 'guerra contra el terror' en el país y en el extranjero". *Nueva Ciencia Política* [26](#) (3): 323-346. doi:10.1080/0739314042000251306.

- [Vista](#)

[Google Académico](#)

32. Langley, P. 2008. *La vida cotidiana de las finanzas globales: ahorro y endeudamiento en Angloamérica*. Oxford: Oxford University Press.

- [Vista](#)

[Google Académico](#)

33. Lischer, S. K. 2007. "La intervención militar y el 'multiplicador de fuerzas' humanitario". *Gobernanza Global* 13 (1): 99–118.

- [Vista](#)

[Web of Science @Google Académico](#)

34. Luttwak, E. N. 1990. "De la geopolítica a la geoeconomía: lógica del conflicto, gramática del comercio". *El Interés Nacional* 20: 17-23.

[Google Académico](#)

35. MAAWS. 2009. *El dinero como sistema de armas en Afganistán (MAAWS-A)*; USFOR-A Pub 1-06; actualizado en diciembre de 2011.

[Google Académico](#)

36. MAAWS. 2010. *El dinero como sistema de armas en Irak (MAAWS-I)*; USF-I J8 Sop; 1 marzo, 2010.

[Google Académico](#)

37. Mac Ginty, R. 2012. "Contra la estabilización". *Estabilidad: Revista Internacional de Seguridad y Desarrollo* 1 (1): 20–30.

- [Vista](#)

[Google Académico](#)

38. Martín, R. 2007. *Un imperio de la indiferencia: la guerra americana y la lógica financiera de la gestión de riesgos*. Durham: Duke University Press.

- [Vista](#)

[Google Académico](#)

39. Martins, M. 2004. "No es un pequeño cambio en la soldadesca: el programa de respuesta de emergencia del comandante en Irak y Afganistán". *El Abogado del Ejército*, febrero: 1-20.

[Google Académico](#)

40. MOD. 2009. *Manual de Campo del Ejército Británico, Volumen 1 Parte 10 – Lucha contra la insurgencia*; Ministerio de Defensa; Código del Ejército 71876.

[Google Académico](#)

41. Mott, W.H. 2002. *Asistencia militar de los Estados Unidos: una perspectiva empírica*; Westport, CT: Greenwood Press.

[Google Académico](#)

42. Nawa, F. 2006. *Afghanistan Inc: Un informe de investigación de CorpWatch*; CorpWatch.

[Google Académico](#)

43. Neocleous, M. 2010. "La guerra como paz, la paz como pacificación". *Filosofía Radical* 159: 8-17.

[Google Académico](#)

44. O'Malley, P. 2013. "Gobernanza incierta y sujetos resilientes en la sociedad del riesgo". *Estudios Socio-Jurídicos Oñati* 3 (2): 180-195.

[Google Académico](#)

45. Owens, P. 2013. "De Bismark a Petraeus: la cuestión de lo social y la cuestión social en la contrainsurgencia". *Revista Europea de Relaciones Internacionales* **19** (1): 139–161. doi:10.1177/1354066111425259.

- o [Vista](#)

[Web of Science @Google Académico](#)

46. Patrick, S. y K. Brown. 2007. *El Pentágono y el desarrollo global: Dar sentido al papel en expansión del Departamento de Defensa*; Centro para el Desarrollo Mundial, Documento de trabajo 131.

[Google Académico](#)

47. Petraeus, D. 2006. "Aprendiendo Contrainsurgencia: Observaciones de los Soldados en Irak". *Military Review*, enero-febrero: 2–12.

[Google Académico](#)

48. Porter, T. 2000. "La parcialidad de la experiencia humanitaria: Kosovo en perspectiva comparada". *The Journal of Humanitarian Assistance: Field Experience and Current Research on Humanitarian Action and Policy* (*Revista de Asistencia Humanitaria: Experiencia de Campo e Investigación Actual sobre Acción y Política Humanitaria*). 17 de junio. Disponible en línea en: <https://sites.tufts.edu/jha/archives/150>

[Google Académico](#)

49. Rasmussen, M. V. 2009. *La sociedad del riesgo en guerra: terror, tecnología y estrategia en el siglo XXI*. Cambridge: Cambridge University Press.

[Google Académico](#)

50. Razack, S. 2004. *Amenaza oscura y caballeros blancos: el asunto de Somalia, el mantenimiento de la paz y el nuevo imperialismo*. Toronto: Editorial de la Universidad de Toronto.

[Google Académico](#)

51. Reid, J. 2006. *La biopolítica y la guerra contra el terrorismo: luchas por la vida, modernidad liberal y defensa de las sociedades logísticas*. Manchester: Manchester University Press.

○ [Vista](#)

[Google Académico](#)

52. Roberts, S., A. Secor y M. Sparke. 2003. "Geopolítica neoliberal". *Antípoda* **35** (5): 886-897. doi:10.1111/anti.2003.35.issue-5.

○ [Vista](#)

[Web of Science @Google Académico](#)

53. Roy, A. 2010. *El capital de la pobreza: las microfinanzas y la construcción del desarrollo*; Nueva York: Routledge.

[Google Académico](#)

54. Roy, A. 2012. "Sujetos de riesgo: tecnologías de género en la construcción de la modernidad milenaria". *Cultura Pública* **24** (1): 131-155. doi:10.1215/08992363-1498001.

○ [Vista](#)

[Web of Science @Google Académico](#)

55. Rumsfeld, D. H. 2002. "Transformando las Fuerzas Armadas". *Foreign Affairs*, mayo/junio: 20-32.

[Google Académico](#)

56. Schoenberger, E. 2008. "Los orígenes de la economía de mercado: poder estatal, control territorial y modos de lucha bélica". *Estudios Comparativos en Sociedad e Historia* **50** (3): 663-691. doi:10.1017/S0010417508000297.

○ [View](#)

[Web of Science @Google Académico](#)

57. Schramm, C. J. 2010. "Economía Expedicionaria: Estimulando el Crecimiento después de Conflictos y Desastres". *Foreign Affairs*, mayo/junio. 88-99.

[Google Académico](#)

58. Schwartz, M. 2007. "Neoliberalismo en Crack". *Ciudad* **11** (1): 21-69. doi:10.1080/13604810701200730.

- [View](#)

[Google Académico](#)

59. Snukal, K. y E. Gilbert. próximo. "Guerra, Ley, Jurisdicción y Otredad Jurídica: Contratistas Privados de Seguridad Militar y la Masacre de la Plaza Nisour". *Medio Ambiente y Planificación D: Sociedad y Espacio*.

[Web of Science @Google Académico](#)

60. Stevenson, R. W. 2005. "Bush dice que se necesita paciencia para que las naciones construyan una democracia". *The New York Times*, 19 de mayo.

[Google Académico](#)

61. Piedra, B. 2010. "Ambición ciega: lecciones aprendidas y no aprendidas en un PRT integrado". *PRISMA* 1 (4): 147-158.

[Google Académico](#)

62. Suhrke, A. 2007. "Reconstrucción y modernización: el proyecto 'post-conflicto' en Afganistán". *Third World Quarterly* **28** (7): 1291-1308.
doi:10.1080/01436590701547053.

- [View](#)

[Web of Science @Google Académico](#)

63. Taw, J. 2012. *Misión Revolución: Las Operaciones Militares y de Estabilidad de los Estados Unidos*. Nueva York: Columbia University Press.

- [View](#)

[Google Académico](#)

64. Turse, N. 2014. "¿Por qué el ejército de EE.UU. tiene un promedio de más de una misión al día en África?" *La Nación*, 27 de marzo.

[Google Académico](#)

65. Ejército de los Estados Unidos. 2007. *Manual de Campo de Contrainsurgencia del Cuerpo de Marines del Ejército de los Estados Unidos (FM 3-24)*. Chicago: Editorial de la Universidad de Chicago.

- [View](#)

[Google Académico](#)

66. Ejército de los Estados Unidos. 2008a. *Programa de Respuesta a Emergencias del Comandante; Manual 08-12*, marzo.

[Google Académico](#)

67. Ejército de los Estados Unidos. 2008b. *Manual de Campo 3-07: Operaciones de Estabilidad*; Octubre de 2008.

[Google Académico](#)

68. Ejército de los Estados Unidos. 2009. *Guía del Comandante sobre el Dinero como Sistema de Armas: Tácticas, Técnicas y Procedimientos*; Manual 09-27, abril.

[Google Académico](#)

69. USAID. 2006. *Indicadores de Estados Frágiles: Suplemento de la Plantilla Analítica de Países*, mayo de 2006. Disponible en línea en: http://pdf.usaid.gov/pdf_docs/PNADG262.pdf

[Google Académico](#)

70. USDOD. 2012. *Sosteniendo el liderazgo global de EE. UU.: Prioridades para la defensa del siglo XXI*, enero de 2012. Disponible en línea en: [www.defense.gov/news/Defense Strategic Guidance.pdf](http://www.defense.gov/news/Defense_Strategic_Guidance.pdf)

[Google Académico](#)

71. USGAO. 2008. *Programa de Respuesta a Emergencias del Comandante (CERP) en Irak*; información de la Oficina de Rendición de Cuentas del Gobierno de los Estados Unidos a los comités del Congreso.

[Google Académico](#)

72. USGAO. 2009. *Programa de Respuesta a Emergencias del Comandante (CERP) en Afganistán*; información de la Oficina de Rendición de Cuentas del Gobierno de los Estados Unidos a los comités del Congreso.

[Google Académico](#)

73. USGAO. 2011. *Grupo de Trabajo del Departamento de Defensa para Operaciones Comerciales y de Estabilidad: Acciones necesarias para establecer pautas de gestión de proyectos y mejorar el intercambio de información*; Oficina de Rendición de Cuentas del Gobierno de los Estados Unidos, julio.

[Google Académico](#)

74. Weggeland, D. 2011. *Menos auge por el dinero: Proyectos para los efectos COIN y la transición*. Kabul, Afganistán: Equipo de Contrainsurgencia y Asistencia Consultiva – Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad.

[Google Académico](#)

75. Weizman, E. 2011. *El menor de todos los males posibles: la violencia humanitaria desde Arendt hasta Gaza*; Londres: Verso.

[Google Académico](#)

76. Wilder, A. y S. Gordon. 2009. "El dinero no puede comprar el amor americano". *Foreign Policy*, 1 de diciembre.

[Google Académico](#)